

Relatos de reconciliación entre víctimas y agresores en procesos restaurativos

Julián Carlos
Ríos Martín



COMARES
editorial

JULIÁN CARLOS RÍOS MARTÍN

Relatos de reconciliación entre víctimas y agresores en procesos restaurativos



Granada
2 0 2 1

Proyecto I+D+i «Exclusión social y sistema penal penitenciario: análisis y propuestas acerca de tres realidades (inmigración y refugio, enfermedad mental y prisión). PID2019-105778RB-I00

Imagen de cubierta:

Composición de imágenes del Mirador de la Memoria Histórica en el Torno, Valle del Jerte, provincia de Cáceres

© Julián Carlos Ríos Martín

Editorial Comares, S.L.

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

<https://www.comares.com> • E-mail: libriacomares@comares.com
<https://www.facebook.com/comares> • <https://twitter.com/comareseditor>
<https://www.instagram.com/editorialcomares>

ISBN: 978-84-1369-102-2 • Depósito legal: Gr. 39/2021

FOTOCOMPOSICIÓN, IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: COMARES

*A mis abuelas y abuelos, campesinos, jornaleros
y carboneros. Y a quienes les engendraron y parieron.
Y a mis padres. Y, a ellas, las mujeres con las que descubrí
el amor y la sexualidad. Y, a quienes no nacieron,
pero vivieron. Gracias.*

Sumario

PRÓLOGO.—MATERIAL SENSIBLE	15
1.—INTRODUCCIÓN	19
2.—RELATOS	27
[1] • El corazón de la niña africana	29
[2] • La despedida y el vodka	30
[3] • Las cartas de amor no se tiran	32
[4] • La bandera blanca	33
[5] • El patio y el confesionario	35
[6] • Nunca llueve igual	37
[7] • Y se soñó libre	38
[8] • Rojo y negro. La contradicción de la discípula	40
[9] • Miedo a la soledad	42
[10] • El secreto de la tristeza	43
[11] • La conciencia y la paz	44
[12] • Tiempos de reconciliación	46
[13] • La cuidadora	48
[14] • A mi amigo Luis Carlos, de quien aprendí los planos de ciertos laberintos	49
[15] • El último penalti	50
[16] • Los padres del profesor	53
[17] • La matrícula de honor	54
[18] • El abrazo del abuelo	56
[19] • El silencio	57
[20] • El buzón del tiempo	58
[21] • La moneda con la misma cara	59
[22] • La petición de mano	60
[23] • El abrazo de Nora	61
[24] • La comunicación arrebatada	65
[25] • El perdón	67
[26] • El desahucio	79

[27] • Hoy, todos somos refugiados	71
[28] • Los besos	73
[29] • La cena caliente	74
[30] • La aguja de hilvanar el pasado	76
[31] • La seducción desvelada	78
[32] • El abrazo de la incertidumbre	80
[33] • ¿Dónde estabais?	82
[34] • El niño reivindicativo	83
[35] • La palabra	85
[36] • Los magistrados abandonaron el juicio	88
[37] • La autoridad	89
[38] • Dejar de odiar	91
[39] • El silencio de la sabiduría	93
[40] • El médico y el guardián de fronteras	94
[41] • En su mundo	96
[42] • Las flores de un día	98
[43] • El bebé entre sus manos	100
[44] • El abuelo y los prostíbulos	102
[45] • El maestro de literatura	104
[46] • El perdón	106
[47] • Limpiadora y madre en tiempos de pandemia	107
[48] • Y ató sus cordones	110
[49] • Me encontré	113
[50] • Dejarse encontrar	115
[51] • ¿Te has perdonado?	116
[52] • La bandada de gorriones	118
[53] • La caja y los zapatos de tacón	119
[54] • El trazo de dos líneas	121
[55] • La calificación más alta	123
[56] • La transparencia de la verdad	125
[57] • La soledad de la conciencia	126
[58] • La silla de ruedas	127
[59] • Apagó la cámara y se abrazó	129
[60] • El bautizo de las doce de la noche	130
[61] • La desnudez	132
[62] • El pupitre del aula	134
[63] • Nunca más a nadie	138
[64] • El legado: unas sandalias africanas	140
[65] • Yo como tú	142
[66] • Expandió la mirada	144
[67] • Ella nace, él muere	145
[68] • Descubrió el guion y quedó en paz	146
[69] • La venta en el último minuto	147
[70] • Empezar de nuevo	149
[71] • 84 años después	151

[72] • La verdad	152
[73] • Y se abajó	154
[74] • El corazón del árbol	156
[75] • Descubrió el secreto	157
[76] • El globo y su niña	158
[77] • Dispuesto a perder el partido	160
[78] • Y el abuelo republicano, descansó	161
[79] • El veredicto a la madre del preso	163
[80] • La compasión	166
[81] • La culpa y el perdón	175
[82] • El Tribunal Internacional de Justicia Restaurativa en El Salvador	177
[83] • ¿Ideología independiente?	179
[84] • El concierto	180
[85] • Algo habrán hecho	181
[86] • Dar y recibir	184
[87] • Los dos castillos	185
[88] • De fuego y de vida	188
[89] • Y quedó libre	190
[90] • El músico y el maestro	192
[91] • El cerebro y el corazón	194
[92] • Actitud	196
[93] • El parto	198
[94] • El último suspiro	200
[95] • Acompañantes del desierto	202
[96] • Castidad	204
[97] • Desaprender	205
[98] • La cruz del arrepentido	207
[99] • El billete de vuelta	209
[100] • Me estoy reconciliando	211
[101] • La conmemoración	212
[102] • Emancipación	214
[103] • Reconstruir los sueños rotos	216
[104] • Y se topó con la herida	217
[105] • Las trincheras se desnudaron	219
[106] • El padre	221
[107] • El desconfinamiento, las mascarillas y la censura	223
[108] • El farero	224
[109] • Corresponsabilidad y ciudadanía	225
[110] • La mano izquierda	227
[111] • La verdad ocultada	228
[112] • ¿De qué te ha servido?	230
[113] • La verdad del río	232
[114] • El yugo	233
[115] • La decisión	235
[116] • Sal en la herida	237

[117] • El balcón 239
[118] • La estantería de los libros cerrados 241
[119] • La ópera. 242
[120] • Las lágrimas de las manos 244
[121] • La tinta de la delación 246
[122] • La pólvora en las manos 248
[123] • Las cenizas de la carta 251
[124] • De agua y barro: de víctimas y agresores. 253

3.—PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN 255

Prólogo

Material sensible

Cuando yo estaba interno en un colegio religioso, hubo un profesor que nos advirtió: «—No se presten a los apaños de la limosna ni la falsa caridad, pues desplazan a la justicia y al amor. La miseria y las enfermedades se esconden en lugares cerrados para que no se vean. Desconfíen de la gente que solo va a misa».

Conviene tenerlo en cuenta para adentrarse en este libro.

También constatar, no sin pena y tras cuarenta y tres años de servicio en la magistratura, que seguimos considerando la labor con las personas en situación de exclusión social (presos, drogo-dependientes, menores infractores y enfermos mentales) y su tutela como el escalón más bajo de la profesión de abogado, fiscal y juez, para la que no se exigen conocimientos técnicos ni puesta al día. Si te dedicas a este campo ni siquiera tienes porvenir en la promoción dentro del cuerpo. Por ahí deambula la política del Consejo del Poder Judicial.

Parece que el verbo «servir» está muy deteriorado y se conjuga mal desde hace años aunque, a pesar de ello, hay personas que se dejan la salud y la vida en el servicio público, en atender a nuestros semejantes; su dedicación lo impregna todo y hacen soportable la vida.

Uno deja reposar este libro y se pregunta para qué escribe el autor. No hay una sola respuesta o hay tantas como lectores. Sin duda pretende enseñarnos a mirar más allá de lo evidente, que cada uno complete y recree a su manera lo que se dice. La reconciliación no solo es el diálogo, sino que precisa de una

mirada interna introspectiva y transgeneracional (a veces las historias se repiten en nuestras familias para poder ser sanadas); y abordar la realidad desde un enfoque integrador de todo lo que ocurre y sus sincronías. Lo jurídico, aun siendo importante, es una faceta instrumental; importa más cómo la existencia se va moviendo y nosotros en ella, para ir ganando más libertad y humanidad.

Algunos autores habría que inventarlos si no existiesen: los que cuentan con una reflexión ética el sufrimiento humano, ponen nombre a lo que nos ofrece la vida o crean mundos —porque la realidad no nos satisface. Escriben siempre para construir, con un lenguaje apropiado, con imaginación poética. Sí, el final es autobiográfico; incluso con un guiño a los antepasados... y expresión honesta mostrada desde el sentimiento, para que otros vean. Este libro trata de eso, pero sin dramas, ni sermones, ni moralina, ni moraleja. Porque leer es pensar.

Julián camina con la aceptación de lo que acontece. Ha ido escribiendo como un fotógrafo: observa la realidad que se le manifiesta y aplica un enfoque que permite la reconciliación con el pasado, con la biografía vital misma, con los ancestros, con el enemigo, como si todo formara parte de una misma obra de teatro, de un mismo lienzo. No se queda con nada de lo que la vida le ha regalado, todo lo comparte, por si sirve a la defensa de los derechos, por si aporta algo de luz para lograr más paz, más comprensión, más entendimiento. Por eso este libro va de miradas, antepasados, encuentros interpersonales; de víctimas y transgresores, de desvelamiento de lo oculto.

Los defendidos en él son tan desgraciados, con vidas tan rotas, que lo único que cabe es la compasión hacia ellos; la cárcel solo añade más dolor y nada repara, ni enseña a responsabilizarse. ¡Esos familiares, esas historias... esos espacios sagrados del ser humano, ante los que la única respuesta es utilizar los conocimientos y las posibilidades! Para eso escribe, para intentar poner un poco luz dentro nosotros, de él, y por si la ayuda fuera necesaria.

El autor, si cotejamos este texto con otros suyos, no niega el daño, ni tiene una mirada ingenua o buenista. Julián conoce la complejidad de las conductas humanas y de la respuesta necesaria del sistema y la sociedad para prevenir y sancionar tan graves comportamientos. Pero una vez más nos plantea si es la cárcel la única respuesta posible y si las condiciones en que se cumplen las penas son dignas y sirven para que las personas puedan volver a la sociedad respetando normas y personas. También, si contribuye a que el daño sufrido por las víctimas quede reparado, en la medida en que sea posible, o si, por el contrario, las instala casi definitivamente en una suerte de estado vengativo.

Confieso que, como juez, te sabes el último eslabón. Sientes la penuria, el dolor, que te acaban agrietando hasta que no queda más remedio que ser descaradamente parcial. Cada persona está en su papel. Sin jueces, fiscales, empresarios, esto sería una hecatombe; nos repartimos los lugares y hacemos, entre todos, que funcione. No juzgas, aunque dictes sentencia. Pero cuando te encuentras con sus rostros no tienes más remedio que apostar por ellos. La respuesta penal es desproporcionada.

¿Estamos por eso ante un texto pedagógico sobre la mirada más allá de lo evidente? Nuestra cabeza reacciona y juzga deprisa, y pasa por alto sin abrir el mensaje que trae la botella lanzada al mar. Llegar a ese estado de comprensión, situarse en un punto más trascendente, «estar en el mundo, pero sin ser de él», es tarea de toda una vida. Y Julián nos guía a compartirla como el que encuentra un tesoro.

Relata los hechos porque son verdad y llevan el sello del tránsito por recovecos vitales complejos y de aprendizajes. Ejemplifica la teoría con su experiencia, aunque con esta forma de abordar el texto el autor se queda solo y se expone. Pero mostrar la vulnerabilidad legítima para decir. Su mensaje es contracultural, subversivo, incómodo y necesario.

Estas páginas han nacido durante el estado de alarma por la pandemia del coronavirus. Casi todos nos sentimos solos, nece-

sitados de apoyo y de calor. La mala política transmite discursos huecos dictados por estrategias. Da vergüenza hablar de amor, de ternura, de solidaridad y de esperanza. Otra ocasión perdida. Seres fríos y superficiales que con sus mentiras y egoísmos crean odio, desconfianza y soledad. Ausencia de moral y acción cívica. Se echan de menos humanistas e intelectuales.

Por eso se hace especialmente necesaria en este tiempo la lectura de *Relatos de reconciliación entre víctimas y agresores en procesos restaurativos*, precisamente porque nos produce el efecto que deseó para nosotros Unamuno en *Vida de Don Quijote y Sancho*: «Mira lector, aunque no te conozco, te quiero tanto que si pudiera tenerte en mis manos, te abriría el pecho y en el cogollo del corazón te rasgaría una llaga y te pondría allí vinagre y sal para que no pudieses descansar nunca y vivieras en perpetua zozobra y en anhelo inacabable».

Que las exigencias del amor y de la ética no nos permitan nunca ser neutrales.

MIGUEL ÁNGEL DEL ARCO TORRES
Juez de Instrucción jubilado

1

Introducción

Mi amigo Seve, con quien mantengo conversaciones en torno a un buen fuego de leña, abrió un periódico digital. Con el mismo entusiasmo que un campesino cuando ve el trigo crecido, leyó: «creo que ser místico es vivir en estado de apertura. Entender que todo es signo de otra cosa. No quedarse con lo primero que aparece porque todo es transparencia velada de algo más profundo que se está manifestando» (Javier Melloni).

Estas palabras aventuran el concepto de reconciliación que destilan los relatos de este libro. Va más allá de las concepciones sociales, políticas y religiosas que coloquialmente existen acerca del perdón. Reconciliarse es como el arte, un proceso creativo. Sus mimbres permiten soltar el odio y la culpa, la venganza y la negación/justificación. No busca volver a unir, sino la libertad.

El lector se topará con historias reales de reconciliación, mías y de otras personas; también, de víctimas y agresores de delitos muy graves que están cumpliendo, o han cumplido, la condena en la cárcel: asesinatos y abusos sexuales. Todos han participado en procesos restaurativos en los que he trabajado y, en cuyo desarrollo, me he encontrado con los temas que abordo en este libro y que constituyen los mimbres de la reconciliación: el valor de la verdad expresada y escuchada; el aprendizaje de la mirada hacia los acontecimientos para comprender el origen del sufrimiento y, así, alcanzar cierta serenidad; la inquietud por buscar lo oculto, más allá de lo que parece evidente; la influencia

de legados heredados de los antepasados; la importancia del silencio en la mente para ver más profundo; la valentía de situarse ante quien se ha agredido; y viceversa; el misterio de las transgresiones y la eficacia del perdón; la responsabilidad; sincronías y coincidencias; reencuentros y su significado; enfermedad y toma de conciencia; despedidas y muerte; respeto a los procesos vitales ajenos; de presos y libertad. De odio y paz.

Necesito explicar mi proceso de reconciliación personal; el que me ha permitido escribir este libro. Es un ejercicio de honestidad con los protagonistas de estas historias, y con el lector. También, para que se ubique el contexto subjetivo desde el que se escribe, con el objetivo de que el lector no lo haga suyo, sino que, en todo caso, le permita hacer alguna reflexión propia.

Desde hace un tiempo se abrió en mí una ventana desde la que contemplar la realidad. Sucedió al limpiar un cristal interior, en el que las creencias y el dolor acumulado en mi biografía, personal y familiar, impedían ver la dimensión de unidad que ante mí aparecía. Ocurrió después de transitar por un tiempo largo de crisis, y hacerme compañero del silencio.

Apareció un paisaje interior similar a un páramo. Una inmensidad intangible se abrió. Quedé solo, ante mí, desvestido del personaje que tanto reconocimiento recibía por las labores de ayuda solidaria. Quedé sordo ante los aplausos y mudo ante la realidad. Pude comprender las palabras de Ortega y Gasset, «todos tenemos una doble existencia, la legendaria en la mente de los demás, y la auténtica en el secreto de nuestra viviente soledad». El sentido de muchas actividades desapareció.

En el horizonte se presentaban las mismas preguntas: ¿Qué había buscado con cada una de las tareas, con tanta identificación personal, que acabaron desbordando mi capacidad física y emocional? ¿Qué pulsaba en mi mente para llevar a cabo tan ilusionantes, intensas y agotadoras experiencias humanas?

En las noches de crisis, «abracé» y «agradecí» los hechos más significativos de mis etapas vitales, así como las experien-

cias vividas en las actividades a las que vocacionalmente me dediqué.

Llevaba 20 años conviviendo y acogiendo en mi casa a personas que salían de la cárcel; a jóvenes que salieron del mundo de la droga y recuperaron sus vidas. También con los que quisieron y no pudieron. El mismo tiempo defendiendo, como abogado, los derechos de los presos y denunciando el sufrimiento que generan las instituciones penales. Y, compartiendo lo aprendido, y viviendo económicamente de dar clases en la universidad Comillas.

Día tras día, de la mano de un terapeuta avezado en estos tránsitos, me preguntaba: ¿cómo abrir paso, en mi profundidad, al anhelo de paz que siento? Con el tiempo descubrí el enigma: aprendiendo a mirar¹.

Comencé por conocer y comprender parte de mi biografía familiar; aprendí a aceptar algunas de mis contradicciones e impulsos instintivos. Me reconcilé con las agresiones que sufrí y sus autores; también con las que cometí y sus víctimas. Empecé a acoger mis ámbitos sanos y, también, los heridos. Descubrí la importancia de estar conmigo mismo. Necesité armonizar mis partes mentales visibles o conscientes —las que he podido—, y las ocultas o más inconscientes —a las pocas que he podido acceder—. Aprendí a convivir con mis actitudes y valores que más admiro, con aquellos que rechazo. Igualmente, aprendí a escuchar y descifrar el idioma de mi propio cuerpo.

¹ Esta solicitud la narra con belleza Eduardo GALEANO, en su *Libro de los abrazos*: «Diego no conocía el mar. Su padre, Santiago, lo llevó a descubrirla. Viajaron al sur. La mar estaba más allá de los altos médanos, esperando. Cuando el niño y su padre alcanzaron por fin aquellas cumbres de arena después de mucho caminar, la mar estalló ante sus ojos, y fue tanta la inmensidad del mar, tanto su fulgor, que el niño quedó mudo de hermosura, y cuando por fin consiguió hablar, temblando, tartamudeando, pidió a su padre: ¡ayúdame a mirar!

En ese tiempo de crisis conviví en casa, durante 6 años, con migrantes que cruzaron el desierto africano para llegar a España. Ellos en el suyo, y yo en el mío. Todos en camino. Y, mientras reconciliaba mi interior, apareció una nueva tarea profesional: facilitar procesos restaurativos entre agresores y víctimas de delitos terrorismo que necesitaban dejar de odiar y encontrar paz². Y así, comencé a intuir que el latido interior se manifestaba en el exterior. La realidad era un espejo de lo que habitaba en mí, y necesitaba ser mirado y reconciliado. Era el peaje de la libertad.

Esta nueva aventura como facilitador de diálogos restaurativos me llevó a intuir que la historia del ser humano va, principalmente, de reconciliación entre agresores y víctimas. Las que aparecen enfrente, y las que llevamos dentro, nuestras o heredadas³

De este anhelo de paz y comprensión sale la motivación con la que escribo estas páginas.

Las historias que relato son reales. He sido testigo de ellas. Sucedió tal y como se narran en tiempo y lugar. Algunas

² RÍOS MARTÍN. J.C, *Biografía de la reconciliación. Palabras y silencios para sanar la memoria*. Granada. Comares. 2.ª edición. 2020. En la actualidad, facilito procesos entre clérigos y víctimas de abuso sexual en la Iglesia Católica.

³ En los relatos haré referencia a la repercusión de los traumas de nuestros antepasados en situaciones que acontecen. Puede generar rechazo y ser calificado de esotérico. Sugiero que no se apresure a ese juicio. La revista *Science*, en su número de abril de 2017, publicó un artículo con los resultados de una investigación llevada a cabo por científicos del Centro de Regulación Genómica (CRG) en Barcelona, el Instituto de Investigación contra la Leucemia Josep Carreras y el Instituto de Investigación Germans Trias y Pujol, en el que afirmaban haber descubierto que el impacto de los cambios ambientales se puede transmitir en los genes de hasta 14 generaciones. El «recuerdo» de una situación estresante a la que habían sido sometidos determinados animales se mantenía en sus transgenes «durante, al menos, catorce generaciones» (Ver: KLOSIN, Adam, et al. (2017) «Transgenerational transmission of environmental information in *C. elegans*» en *Science*, 21 Apr.

adoptan forma de alegoría para proteger el anonimato de los protagonistas.

Por último. Al lector le puede resultar sugerente la mirada experiencial que encierra cada relato. Su lectura, quizá, le lleve a realizar algún movimiento de introspección personal. En este caso, si considera que necesita las claves desde donde han sido escritos, puede acudir al capítulo 4. En él se contiene una pregunta de reflexión para cada relato.



El lector se topará con historias reales de reconciliación, mías y de otras personas; también, de víctimas y agresores de delitos muy graves que están cumpliendo, o han cumplido, la condena en la cárcel: asesinatos y abusos sexuales. Todos han participado en procesos restaurativos en los que he trabajado y, en cuyo desarrollo, me he encontrado con los temas que abordo en este libro y que constituyen los mimbres de la reconciliación: el valor de la verdad expresada y escuchada; el aprendizaje de la mirada hacia los acontecimientos para comprender el origen del sufrimiento y, así, alcanzar cierta serenidad; la inquietud por buscar lo oculto, más allá de lo que parece evidente; la influencia de legados heredados de los antepasados; la importancia del silencio en la mente para ver más profundo; la valentía de situarse ante quien se ha agredido; y viceversa; el misterio de las transgresiones y la eficacia del perdón; la responsabilidad; sincronías y coincidencias; reencuentros y su significado; enfermedad y toma de conciencia; despedidas y muerte; respeto a los procesos vitales ajenos; de presos y libertad. De odio y paz.



COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-102-2



9 788413 691022